

La última hora

1 Juan 2:18

Bible Treasury

biblicom.org

Índice

1 - Las formas más bellas ocultan el mal más abyecto	3
2 - Es necesario separarse de una cristiandad judaizante	3
3 - El gran peligro de dejarse influir por el espíritu de la época y las opiniones del momento	4
4 - Caminar por la fe en un mundo así y apoyarse en la Palabra de Dios	4
5 - Advertir con amor, para que los hijos de Dios estén en guardia . . .	5
6 - La responsabilidad primordial de los padres en la educación de los hijos	5
7 - No enseñar al niño y echar la responsabilidad sobre él, son malas excusas	6
8 - El verdadero significado de la palabra «Anticristo [1]»	6
9 - La gran trampa para los creyentes de hoy	6
10 - Apegarse a Cristo y a la verdad a toda costa	7
11 - El gran mal de los últimos días	7
12 - Estar guardados por el poder de Dios, mediante la fe	8
13 - La necesaria protección del Señor	8

Es importante para nuestra alma tener un juicio sano y bíblico sobre los tiempos que estamos viviendo. Podemos repetir sin dudar las palabras del apóstol y decir con renovada convicción: “Esta es la última hora (o una de las últimas horas)”. Esto era cierto en la época del apóstol Juan, y lo es aún más hoy en día.

1 - Las formas más bellas ocultan el mal más abyecto

Ahora bien, una de las características particulares del mal al que nos enfrentamos y en medio del cual vivimos es que las formas más bellas sirven para ocultar el mal más abyecto. Eso es lo que engaña incluso a los verdaderos hijos de Dios. Babilonia no solo tiene el vestido de púrpura y la copa de oro en la mano, sino que también está vestida de lino fino ([Apoc. 19:8](#)). Hay una apariencia, si no una realidad, de la justicia de los santos. Sin duda, lleva los atributos llamativos del mundo; se deleita en ellos, solo aprecia eso. La justicia práctica aquí o allá no es sin duda más que un efecto excepcional de la gracia, y sirve de cebo para aquellos que son lo suficientemente ingenuos como para considerarla un hecho intrínseco, en lugar de ver en ella el honor que Dios rinde al nombre de Jesús a pesar de todo lo que se le opone. Los hombres se vinculan de esta manera precipitándose en lo que su propia conciencia debería reconocer como contrario a su Palabra y a su Espíritu.

2 - Es necesario separarse de una cristiandad judaizante

No hay nadie, en general, que juzgue a la cristiandad, a la luz del Nuevo Testamento, ignorando que el propósito y la vocación misma de un cristiano es estar separado por amor al Padre y a Cristo. Y así ser odiado por el mundo, como este odió al mismo Cristo en la tierra. La gran mayoría de los hombres en la cristiandad se oponen a Dios tal como se ha revelado en su Hijo, el Señor Jesús. No hay mal más vil en este mundo que el que se encuentra en la cristiandad en la luz verdadera que hace manifestas todas las cosas. Quizás haya cosas más groseras en el islamismo o el paganismo, pero no hay nada tan destructivo ni tan opuesto a Cristo como lo que nos rodea por todas partes. ¡Ay! La cristiandad judaizante es susceptible de engañar y desviar las almas.

3 - El gran peligro de dejarse influir por el espíritu de la época y las opiniones del momento

Los hombres se dejan influir demasiado por la opinión pública y el espíritu de la época. Dan mucha importancia a lo que podría enviar a los malhechores a la cárcel o a lo que les deshonra ante los ojos de la sociedad. Así es el mundo actual. En la medida en que actuamos así, anulamos el fundamento de la fe. Deshonramos la Palabra de Dios tal y como nos ha sido revelada en Jesucristo, cuyo objetivo específico es permitirnos tener comunión con el Padre y con el Hijo, fuera del mundo que lo rechazó. Por lo tanto, en la medida en que aceptamos las opiniones del momento, no caminamos como cristianos, sino «como hombres» (1 Cor. 3:3). De este modo, estamos continuamente expuestos a estar arrastrados por esta corriente que llevará a toda la cristiandad profesa a la perdición. Todos aquellos que, en ese día, cedan a esta ilusión que ya se anuncia, serán arrastrados, ya sea por un escepticismo afirmado, ya sea siguiendo la corriente de la tradición, a la que se le concede en vano el papel de remedio salvador. Por lo tanto, cada vez es más importante para nosotros y para nuestros hijos no hacer hoy la más mínima concesión a este camino del hombre.

4 - Caminar por la fe en un mundo así y apoyarse en la Palabra de Dios

Recordemos que para los cristianos no habrá más señales de lo que va a suceder que las señales morales. Los judíos piadosos que nos seguirán verán señales visibles, como las que recibieron en otro tiempo. Nosotros, por el contrario, estamos llamados a caminar por la fe y no por la vista. El Señor ha revelado toda la verdad a la Iglesia, no mediante señales externas, sino mediante su Espíritu, que nos guía con su Palabra. Por lo tanto, estamos llamados a juzgar las cosas según el Espíritu de Cristo, y la única norma de la verdad es la Palabra escrita.

5 - Advertir con amor, para que los hijos de Dios estén en guardia

Por eso debemos aferrarnos especialmente a esta Palabra, y cada vez más. Y con amor y celo sinceros debemos advertir y suplicar a los hijos de Dios que estén en guardia tanto en las cosas pequeñas como en las grandes. Velando por que estén atentos a sus propios hijos en lo que respecta a este mundo que está destinado a perecer; y que estos no busquen ventajas mundanas, sabiendo ya que son malas para ellos mismos.

6 - La responsabilidad primordial de los padres en la educación de los hijos

Dios no nos considera iguales a nuestros hijos, sino encargados de ejercer una autoridad protectora sobre ellos. Nuestros hijos pueden rechazar nuestra autoridad y despreciar nuestros cuidados, pero tenemos la responsabilidad de presentarles al Señor y la Palabra de Dios en su totalidad.

Todos sabemos que muchas cosas dependen de la forma en que se cría y educa a nuestros hijos. Una rama flexible puede moldearse y modelarse mientras sea tierna y joven, y de la misma manera, podemos formar a nuestros hijos para que tengan un juicio relativamente seguro de lo que es malo y contrario a Cristo. Incluso los niños son, en cierta medida, capaces de formarse un juicio y discernir suficientemente bien lo que está de acuerdo con la Palabra de Dios, lo que se opone a ella o lo que la deja de lado, por lo que tienen su parte de responsabilidad. Pero no hay duda de que los cristianos son responsables, especialmente como padres o tutores, independientemente de la posición en la que nos encontremos con respecto a aquellos que Dios ha puesto bajo nuestra autoridad. Y, sin duda, nadie permite que su hijo haga lo que es contrario a Dios sin mostrárselo. En tal caso, ese padre sería lamentablemente débil y defectuoso en sus propios caminos, y culpable.

7 - No enseñar al niño y echar la responsabilidad sobre él, son malas excusas

Es imposible echar toda la responsabilidad sobre el niño. Incluso el mundo reconoce que estos están bajo nuestra autoridad y que nosotros, como padres, estamos obligados a educarlos desde una edad temprana, a pesar de los fracasos que podamos encontrar. No busquemos excusas para abandonar esta educación, aunque alguno de ellos se desvíe. Si se nos critica por nuestra laxitud y sentimos una profunda tristeza en nuestro corazón por las malas consecuencias que esto tiene para nuestros hijos, ¿por qué deberíamos desanimarnos o desesperarnos? ¿No tenemos, en Cristo, el derecho de acercarnos con confianza al trono de la gracia para obtener misericordia y hallar gracia para recibir una ayuda oportuna?

8 - El verdadero significado de la palabra «Anticristo [1]»

Como vemos en el pasaje mismo, ya existen muchos Anticristos; no se trata solo de legalistas o herejes, sino de enemigos de Cristo. Para ellos, Satanás ha preparado el terreno incitando a estos hombres a aprobar el mal. La prevalencia de «muchos anticristos» (1 Juan 2:18) muestra que este nombre se utilizaba, incluso en la época apostólica, para ocultar los pensamientos y los caminos que más se oponen a Él. El diablo no puede hacer nada para destruir el cristianismo sin asociar el nombre del Señor a sus planes malvados.

[1] Nota del traductor: la palabra es sin duda «Anticristo» y no «antecristo».

9 - La gran trampa para los creyentes de hoy

¡Incluso antes de la desaparición de los apóstoles, ya existía esta terrible evolución! ¡La mundanidad y el mundo, asociados al nombre del Señor, a Cristo! Este laxismo se ha convertido en una gran trampa para los cristianos y el mundo cristianizado. Los maestros cristianos ya eran muy fácilmente seducidos para aceptar las mentiras

plausibles del enemigo: una herejía mortal puede, en apariencia, parecerse mucho a una verdad. De esta manera, los creyentes sinceros a menudo están seducidos y desviados durante un tiempo. Aquellos que solo tienen un conocimiento intelectual de la verdad se permiten todo lo que quieren, refiriéndose a la autoridad de estos falsos doctores.

10 - Apegarse a Cristo y a la verdad a toda costa

¡Que Dios nos haga comprender profundamente la solemne importancia de afeerrarnos a Cristo y a la verdad! De lo contrario, ¿qué pensará el mundo de ustedes, que pretenden tener el verdadero conocimiento? ¿Qué placer encontrará Cristo en ustedes, si reniegan de su fe y lamentan su separación del mundo? ¿Si se vuelven negligentes y comienzan a tolerar el mal que antes rechazaban, incluso en las cosas pequeñas? Que la gracia nos haga humildes, pero serios, no con un espíritu de esclavitud o de crítica mezquina hacia los demás, sino con fidelidad al Señor Jesús, que es tan benevolente y fiel con nosotros. La Palabra de Dios nos dice aquí que el Anticristo viene, pero al mismo tiempo «ahora han surgido muchos anticristos; por esto sabemos que es la última hora». Por lo tanto, debemos desconfiar del mal que nos rodea, y en particular del mal asociado al nombre de Cristo, que es obra del Anticristo. Este puede querer destruir por completo al Cristo de Dios, pero un Anticristo no puede hacer otra cosa que oponerse a su Nombre.

11 - El gran mal de los últimos días

Por último, se nos dice en qué consiste el gran mal de los últimos días: en la negación de toda la verdad revelada de Cristo. «¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo?» (1 Juan 2:22). Pero ese no es todo el carácter del Anticristo. Eso es lo que nos había preparado el Antiguo Testamento; señalaba al que había sido prometido, Jesús, y mostraba que era el verdadero Mesías, el Ungido de Dios. Pero el Nuevo Testamento muestra que no solo era el Mesías, sino el Hijo que revelaba al Padre. Que Jesús, que es el Cristo, es la gran respuesta a todas las expectativas judías, tal y como las había formulado el Antiguo Testamento. Pero que Jesús no es solo el Cristo, sino el Hijo del Padre, es la gran verdad del Nuevo Testamento. Todo lo que tienda a suplantarlo y a derrocarlo la verdad del Nuevo Testamento traerá sin

duda al Anticristo. «Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo» (1 Juan 2:22).

Y es hacia eso hacia lo que las cosas se precipitan rápidamente. Hoy en día podemos ver que se puede enseñar una doctrina que socava tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Incluso aquellos que ocupan los más altos cargos eclesiásticos afirman que no hay nada en estas especulaciones que sea contrario a la sana doctrina. Desde que se escribió esta Epístola, ¿qué hay más inquietante que lo que ahora profesan aquellos que son reconocidos como cristianos y que hablan con autoridad?

12 - Estar guardados por el poder de Dios, mediante la fe

Realmente necesitamos estar «guardados por el poder de Dios, mediante la fe» (1 Pe. 1:5). Reconozcamos que estas son palabras solemnes para nosotros, porque este mal extremo es algo que está en el aire. El escepticismo hacia Dios y la confianza en el hombre prevalecen. Esto no se limita a unos pocos individuos aquí y allá; «ahora han surgido muchos [2] anticristos». Es por su número que sabemos que es «la última hora», independientemente del tiempo transcurrido desde la época de los apóstoles.

[2] NdT: muchos, es decir, una gran cantidad.

13 - La necesaria protección del Señor

Que el Señor nos proteja, no tanto ocupados por el mal, sino apegados al bien que hay en Él, profundizando cada vez más en la verdad que Dios ha revelado en él. Esa es la forma más segura de preservarnos, con una buena conciencia y un corazón devoto.

«Lo que oísteis desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que desde el principio oísteis permanece en vosotros, vosotros también permaneceréis en el Hijo y en el Padre» (1 Juan 2:24).